

2010-2011

Documento informativo



Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe

La región en la década de las economías emergentes



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Alicia Bárcena
Secretaría Ejecutiva

Antonio Prado
Secretario Ejecutivo Adjunto

Oswaldo Rosales
Director de la División de Comercio Internacional e Integración

Ricardo Pérez
Director de la División de Documentos y Publicaciones

El *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe* es una publicación anual de la División de Comercio Internacional e Integración de la CEPAL, que en esta oportunidad contó con la colaboración de la sede subregional de la CEPAL para el Caribe, la sede subregional de la CEPAL en México y la oficina de la CEPAL en Washington, D.C.

El principal responsable del documento es Oswaldo Rosales, Director de la División de Comercio Internacional e Integración, y la coordinación técnica estuvo a cargo de Nanno Mulder, Oficial de Asuntos Económicos de la División de Comercio Internacional e Integración.

Además de Oswaldo Rosales y Nanno Mulder participaron en la preparación y redacción de los capítulos Mariano Alvarez, Hugo Beteta, Georgina Cipoletta, José Elías Durán, Alfonso Finot, Alicia Frohmann, Tania García, Michael Hendrickson, Sebastián Herreros, Germán King, Mikio Kuwayama, Marcelo LaFleur, José Carlos Mattos, Andrea Pellandra, Jeremias Rojas, Adrián Rodríguez, Hirohito Toda, Vanessa Uchiyama, Roberto Urmeneta y Dayna Zaalicever.

Notas

En los cuadros de la presente publicación se han empleado los siguientes signos:

Tres puntos (...) indican que los datos faltan, no constan por separado o no están disponibles.

Una raya (-) indica que la cantidad es nula o despreciable.

La coma (,) se usa para separar los decimales.

La palabra “dólares” se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo cuando se indique lo contrario.

ÍNDICE

	<i>Página</i>
Síntesis	5
A. Crisis y convergencia en el escenario internacional.....	7
B. Las relaciones entre América Latina y el Caribe y sus principales socios extrarregionales	16
C. Los desafíos de América Latina y el Caribe para mejorar su inserción en la economía mundial.....	22
Bibliografía	29
 Cuadros	
Cuadro 1 Países desarrollados y en desarrollo: contribución al crecimiento mundial, 2008-2011	9
Cuadro 2 América Latina y el Caribe: evolución del comercio exterior, 2009-2011	10
Cuadro 3 América Latina y el Caribe: participación de socios seleccionados en las exportaciones e importaciones totales, 2000 y 2010	16
Cuadro 4 América Latina y el Caribe: asimetrías en el ingreso y el gasto social medio.....	27
 Gráficos	
Gráfico 1 América Latina y el Caribe: descomposición de la tasa de crecimiento del comercio de bienes, 2011	11
Gráfico 2 América Latina y el Caribe: saldo comercial por tipo de producto, promedio 2009-2010.....	12
Gráfico 3 Mundo: distribución de las exportaciones, 1985 y 2010	15
Gráfico 4 América Latina y el Caribe: estructura de las exportaciones según principales destinos, promedio 2008-2010	18
Gráfico 5 América Latina y el Caribe: participación en las exportaciones mundiales de bienes y servicios comerciales, 1980-2010.....	23
Gráfico 6 América Latina y Asia: productividad de puertos seleccionados, 2008-2010	27

SÍNTESIS

A mediados de 2011, empeoran las condiciones de las economías industrializadas. A inicios de año, la inestabilidad en el norte de África, sumada a otros factores, provocó un aumento del precio de los combustibles. En marzo, la tragedia en el Japón —el terremoto, el tsunami y la catástrofe nuclear— afectó las cadenas de suministro global en la industria. Ya iniciado el segundo semestre, mientras se atenúa el efecto de estos factores, se reavivaron las inquietudes por los temores de incumplimiento (*default*) en Grecia, Irlanda y Portugal y las repercusiones en otras economías europeas de mayor tamaño. A fines de julio, las enormes dificultades para lograr un acuerdo legislativo sobre el límite de la deuda pública en los Estados Unidos agregaron una nueva dosis de incertidumbre y volatilidad en los mercados financieros. La rebaja en la calificación de la deuda soberana de los Estados Unidos, hecho inédito en la historia, y las débiles tasas de crecimiento económico han acentuado la incertidumbre ya existente.

Los niveles de volatilidad e incertidumbre vuelven a rangos preocupantes. Luego del acuerdo en el Congreso estadounidense sobre el límite a la deuda pública y del segundo conjunto de medidas de apoyo a Grecia por parte de Europa y el Fondo Monetario Internacional (FMI), una marcada volatilidad se ha apropiado de las principales plazas bursátiles, con caídas parecidas a las ocurridas en importantes crisis financieras previas. Otra causa de la volatilidad se relaciona con el estancamiento económico de la zona del euro en el segundo trimestre de 2011, inclusive en las economías principales (Alemania y Francia). Ello está repercutiendo en los precios internacionales de los productos básicos, los que muestran importantes reducciones en plazos cortos, si bien aún continúan en niveles superiores a su tendencia de largo plazo, particularmente los minerales y metales.

Los indicadores líderes compuestos muestran que la desaceleración en los países industrializados está empezando a afectar a las principales economías emergentes. Las cifras de medianos de 2011 muestran que la desaceleración de los países industrializados tenderá a afectar a China y particularmente a la India y el Brasil. En la medida en que permanezcan estas tendencias, podría esperarse para 2012 un menor ritmo de incremento de las exportaciones a Europa y a los Estados Unidos, de modo que las economías con una mayor orientación exportadora hacia esos mercados verán afectado el dinamismo de sus ventas externas. De la misma forma, un menor ritmo de crecimiento en las economías emergentes, sumado al escenario de debilitamiento en las economías centrales, se reflejaría en menores precios internacionales de los productos básicos, lo que afectaría los saldos comerciales y de la cuenta corriente de los países que los exportan.

Se prevé un escenario de lento crecimiento para las economías industrializadas en los próximos años. Ello quiere decir que habrá un período de crecimiento inferior al potencial, elevadas tasas de desempleo y amenazas financieras latentes, pues se tratará de equilibrios bastante inestables, en un contexto de mercados financieros alterados. La incapacidad de la dirigencia política de coordinar salidas fiables y sustentables para los dilemas fiscales y de deuda soberana agrega un componente adicional de incertidumbre. La complejidad del ajuste fiscal en ciernes en Europa y los Estados Unidos requerirá un proceso prolongado de consolidación fiscal, que difícilmente podrá abordarse sin un amplio apoyo político de varios gobiernos.

Tal escenario limita el espacio político para acuerdos sustantivos en torno a la gobernanza del proceso de globalización. Un ambiente de turbulencias económicas y de desempleo elevado en las economías industrializadas resulta propicio para tentaciones proteccionistas y, por otra parte, reduce el espacio para iniciativas relevantes en torno a los principales desafíos que plantea la globalización. Por ejemplo, la Ronda de Doha no ha conseguido establecer los acuerdos mínimos que permitan concluirla,

luego de diez años de infructuosas negociaciones. Los anuncios iniciales del Grupo de los Veinte (G20) sobre la reforma del sistema financiero internacional parecen haber desaparecido de su agenda. Las sucesivas cumbres sobre cambio climático tampoco dan muestras de poder abordar el tema con la urgencia requerida. A su vez, el creciente peso de las economías emergentes en las principales variables de la economía global tiende a reflejarse en temores y actitudes defensivas por parte de las economías industrializadas.

Sin embargo, la década de 2010 puede aún ser un período de auge de las economías emergentes. Los motores de la economía mundial dependerán cada vez más del dinamismo de las economías emergentes y del comercio y las inversiones Sur-Sur. La consolidación de tasas de crecimiento elevadas y estables en estas economías y la desaceleración de su crecimiento demográfico elevará sus ingresos per cápita y acelerará la convergencia de ingresos con las economías industrializadas, particularmente en el caso de las capas medias de las economías emergentes.

Esta tendencia no está exenta de riesgos. Los anuncios de la Reserva Federal de los Estados Unidos en torno a un tercer paquete de medidas de relajación cuantitativa y de una tasa de interés cercana a cero para los próximos dos años acentuarán la liquidez del dólar en los mercados financieros, en un contexto de marcada debilidad en las economías industrializadas. Ello significa que las divergencias de ciclos monetarios entre los países industrializados y los emergentes tenderán a acentuarse, lo que dará lugar a presiones adicionales a la revaluación de las monedas de estos últimos. En ausencia de iniciativas efectivas de coordinación cambiaria entre las economías principales, en varias economías emergentes puede resultar difícil evitar medidas comerciales destinadas a defenderse de esta desventaja competitiva originada por ineficiencias del sistema monetario internacional.

El año 2012 se presenta como una etapa de gran incertidumbre y, por ende, el principal mensaje para las economías de la región es actuar con prudencia en el plano macroeconómico. La volatilidad financiera está afectando a las economías regionales con mayor profundización financiera y bursátil; la desaceleración en Europa y los Estados Unidos limitará la expansión de las exportaciones y afectará sus precios, en tanto las nuevas medidas de relajación monetaria en ese país podrían acentuar las presiones hacia la revaluación en los países que ya enfrentan considerables ingresos de capital. En este sentido, las economías de América Latina y el Caribe deberían aumentar la cautela en su gestión macroeconómica, vigilando la sustentabilidad de sus cuentas fiscales y externas, fortaleciendo las medidas macroprudenciales y rigiéndose por el comportamiento permanente de las principales variables económicas.

La gestión macroeconómica prudente debe complementarse con mayores tareas de cooperación regional. Un mayor compromiso con las tareas de integración y cooperación regional, incluido un mayor apoyo al comercio intrarregional, permitiría amortiguar los impactos de un eventual empeoramiento del escenario internacional y preservar los logros macroeconómicos y sociales alcanzados, mediante avances en la conformación de un mercado regional ampliado. En este sentido, hay un amplio espacio para iniciativas de facilitación del comercio y mayor cooperación en infraestructura física, transporte, logística, normas aduaneras, innovación y tecnología. Estas iniciativas no solo abrirían un campo interesante para las exportaciones de las pymes, más intensivas en manufacturas, sino que también reforzarían el atractivo de la región como socio comercial y destino de la inversión extranjera directa (IED) (véase la sección C).

A. CRISIS Y CONVERGENCIA EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL

A tres años de la quiebra de Lehman-Brothers, la economía mundial no consigue dejar atrás las secuelas de la crisis financiera, manteniéndose aún elevados niveles de riesgo e incertidumbre. En la zona euro, la crisis de deuda soberana y cuantiosos déficits fiscales siguen amenazando el euro, aun después de un segundo paquete de rescate para la economía griega. En los Estados Unidos, los recortes fiscales acordados tras el acuerdo de aumento del límite de la deuda pública pueden conducir a una nueva recesión. La inversión privada sigue siendo baja, el desempleo elevado y, por ende, el consumo privado no repunta en las magnitudes esperadas. El Japón, a su vez, sigue afectado por las consecuencias del terremoto de marzo de 2011 y su impacto en la generación eléctrica, lo que complica la frágil recuperación en curso.

El debilitamiento de la economía estadounidense está siendo superior a lo previsto. A inicios de 2011 se proyectaba una tasa de crecimiento para el año cercana al 3,5%. Los datos revisados del primer semestre muestran un crecimiento inferior al 1%. Las cifras revisadas de crecimiento indicaron una expansión del 0,4% para el primer trimestre y del 1,3% para el segundo. Las mismas revisiones muestran que la recesión en 2009 fue más profunda y más larga de lo estimado inicialmente (BEA, 2011).

Tras el acuerdo para elevar el límite de la deuda pública, ha aumentado la inquietud por la debilidad económica de los Estados Unidos. La economía estadounidense entra en una fase forzosa de austeridad fiscal, cuando falta poco para que expiren los programas de estímulo y sin que la economía real ni el gasto en consumo hayan dado muestras de dinamismo. Se prevé que la expiración de estos programas podría restar hasta 1,5 puntos porcentuales de crecimiento en 2012, brecha difícil de cerrar, sobre todo si se tiene en cuenta que la crisis y el marcado ideologismo del Congreso han reducido drásticamente el grado de libertad de las políticas fiscales. La política económica parece estar mal enfocada, ya que sigue apuntando a la reducción del déficit fiscal y no a la recuperación del empleo y del crecimiento (Krugman, 2011).

No obstante, la situación estadounidense es menos frágil que la europea. Los bonos del Tesoro siguen siendo un refugio ante la crisis, de modo que, aun en esta especial coyuntura de rebaja de su calificación de deuda, las tasas de mediano plazo de esos títulos siguen cayendo. En los Estados Unidos la situación de la banca es menos comprometida que en Europa ya que el país ha ganado en solvencia y menor exposición al riesgo. Las empresas, por su parte, han obtenido importantes ganancias y han acumulado efectivo, toda vez que las decisiones de inversión siguen rezagadas. Por el contrario, Grecia y Portugal siguen en recesión; las economías europeas en delicado trance se están endeudando a tasas que hacen prácticamente impagables esos compromisos. Hay un número importante de bancos europeos comprometidos con las economías en crisis y la lentitud de la institucionalidad comunitaria agrega incertidumbre al escenario. Además, las economías de la zona euro se han estancado en el segundo trimestre de 2011 y sus perspectivas son poco optimistas.

Tras el segundo paquete de apoyo a la economía griega, no se ha conseguido eliminar la percepción de incumplimiento en Grecia ni la amenaza de contagio a otras economías europeas de mayor tamaño. Dos semanas después de ese paquete de apoyo, las primas de riesgo en España e Italia se acercan a los niveles que llevaron a rescatar a Irlanda, Grecia y Portugal¹. Peor aún, la ineficacia de esas

¹ Las drásticas caídas en Wall Street y en las bolsas europeas inmediatamente después del acuerdo legislativo sobre el límite de la deuda en los Estados Unidos, llevaron a que el Banco Central Europeo, modificando su

medidas se ve agravada por su lentitud, ya que aún deben ser aprobadas por varios parlamentos europeos, por lo que será difícil que entren en vigor antes de octubre.

Parece haber llegado el momento de aplicar fórmulas innovadoras que apuesten por una mayor integración europea. Será difícil que Europa supere la actual crisis sin reforzar los mecanismos solidarios y de cooperación regional. El gran debate está en si la actual crisis europea se resolverá con más o menos integración. Un escenario de invariabilidad en las actuales políticas bien podría conducir a una grave crisis del euro, con impactos sustanciales en las perspectivas del propio proceso de integración. Más temprano que tarde, la recuperación del crecimiento hará necesario evaluar seriamente la compra masiva de deuda por parte del Banco Central Europeo o la emisión de deuda europea que sustituya a las deudas nacionales, junto con compromisos creíbles de consolidación fiscal.

El legado de elevada deuda pública que esta crisis está dejando en Europa y en los Estados Unidos acompañará a esas economías por varios años. Como resultado de la crisis, las cuentas fiscales se han deteriorado de un modo inédito en esas economías. El acervo de deuda pública en las economías industrializadas pasó de un 77% del PIB en 2007 a un 104% en 2010. Las proyecciones indican que aun suponiendo que se produzca un gradual endurecimiento de la política fiscal, esa relación podría ascender al 126% del PIB en 2020 (Deutsche Bank, 2011). En ausencia de cambios de política, esa relación podría llegar al 150% del PIB (134% en el caso de los Estados Unidos).

Los desafíos fiscales y de deuda pública pueden hacer que las economías industrializadas ingresen en una década perdida. La magnitud de los citados desafíos exige no solo identificar las medidas técnicamente correctas sino también construir los consensos políticos que permitan adoptar medidas que serán costosas y cuya implementación tomará varios años. Los liderazgos políticos se ven doblemente tensionados: por una parte, por esas exigencias de mediano plazo y las presiones electorales del día a día y, por otra, por los impactos globales de sus decisiones y los efectos de estas en las próximas elecciones. Los montos necesarios para la consolidación fiscal y la rebaja de la deuda pública son suficientemente elevados como para plantear serias dudas respecto de la posibilidad de recuperar el crecimiento en los próximos tres años o más. Si a ello agregamos las presiones fiscales que enfrentarán las economías industrializadas para financiar las futuras pensiones en un contexto de envejecimiento de la población, no parece excesivo alertar sobre el riesgo de que las economías industrializadas estén ingresando en una década perdida.

Las principales economías emergentes recuperaron sus niveles de producto y de comercio previos a la crisis, si bien a mediados de 2011 muestran señales de desaceleración. Varias de ellas crecen en 2011 sobre su potencial y se enfrentan incluso a algunos riesgos de sobrecalentamiento. En el contexto de estos países, la recuperación partió en China, luego pasó a la India e Indonesia y de allí se difundió al resto de Asia y el Pacífico para pasar finalmente al resto de economías emergentes. El alto crecimiento de los países en desarrollo de Asia tiene su origen a la vez en una demanda interna reforzada y un sector externo más dinámico. En América Latina y el Caribe, los impulsos monetarios y fiscales que apoyaron la recuperación posterior a la crisis fueron reemplazados por una recuperación del consumo y de la inversión, junto con un aumento de las exportaciones. Este incremento se ha visto impulsado por términos de intercambio favorables, particularmente para los exportadores de productos básicos mineros. En consecuencia, los países en desarrollo representan aproximadamente tres cuartos del crecimiento de la economía mundial desde hace varios años (véase el cuadro 1).

conocida postura, interviniese comprando bonos de países bajo fuerte presión, entre otros España e Italia, lo que ayudó a reducir estas primas de riesgo.

Cuadro 1
**PAÍSES DESARROLLADOS Y EN DESARROLLO: CONTRIBUCIÓN
 AL CRECIMIENTO MUNDIAL, 2008-2011**
 (En puntos porcentuales)

Países y agrupaciones	2008	2009	2010	2011
Países desarrollados	0,12	-1,79	1,55	1,22
Estados Unidos	0,00	-0,53	0,56	0,53
Unión Europea	0,15	-0,87	0,36	0,35
Japón	-0,07	-0,37	0,23	0,08
Otros	0,04	-0,02	0,40	0,25
Países en desarrollo	2,74	1,27	3,46	3,18
África subsahariana	0,13	0,07	0,12	0,14
América Latina y el Caribe	0,37	-0,15	0,52	0,40
Países en desarrollo de Asia	1,64	1,66	2,29	2,10
China	1,13	1,19	1,40	1,37
Oriente Medio y norte de África	0,25	0,09	0,19	0,20
Europa central y oriental	0,11	-0,12	0,15	0,12
Mundo	2,87	-0,52	5,01	4,40

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos del Fondo Monetario Internacional (FMI).

La emergencia de China y el resto del Sur se asocia a la fragmentación geográfica de la producción mundial y la gestación de nuevas cadenas globales de valor. Estas cadenas son una característica clave e incremental de la actual organización del comercio internacional, ya que pierde presencia la exportación de productos terminados, aumenta el comercio de insumos y bienes intermedios y se acentúa la especialización en etapas específicas de la producción. La gobernanza de estas cadenas expresa el grado de control de una o pocas empresas, tanto en relación con sus proveedores (*upstream*) como con sus compradores (*downstream*). Aunque el fenómeno de las cadenas de valor se difundió en particular en China y el resto de Asia oriental, gradualmente se va expandiendo a todas las zonas geográficas. En América Latina y el Caribe, la creciente relevancia de las translatinas es expresión de este fenómeno.

El comercio internacional ha contribuido de manera importante a la recuperación de las economías después de la crisis económica y financiera de 2008-2009. El comercio y los mercados abiertos impidieron un empeoramiento de la crisis y transmitieron con fluidez las señales de recuperación de la demanda final. El importante aporte del comercio internacional al crecimiento del producto interno bruto se explica en parte por varios efectos que incrementan temporalmente la elasticidad del comercio con respecto al producto. También se puede destacar que el sistema de comercio internacional fue capaz de contener los excesos proteccionistas en el marco de la crisis internacional más profunda de los últimos ochenta años. Los acuerdos logrados por el Grupo de los Veinte desde 2008 para contener las medidas proteccionistas contribuyeron a este resultado.

El comercio Sur-Sur, encabezado por China y el resto de las economías emergentes de Asia, es el principal motor de crecimiento del comercio mundial. El volumen de las exportaciones de los países en desarrollo creció un 17% en 2010, comparado con el 13% de los países industrializados y el promedio mundial del 15%. Dentro de ese grupo, China registró la mayor tasa de recuperación del comercio. Las exportaciones crecieron un 28% en volumen, lo que supone una impresionante reversión de la caída del -10% registrada en 2009, y casi duplica la tasa de crecimiento mundial de ese mismo año. Las importaciones de los países en desarrollo crecieron un 18% en 2010, comparado con el 11% de los países industrializados. En suma, el valor de las exportaciones e importaciones de los países emergentes ya

superaba sus niveles previos a la crisis hacia finales de 2010. Dichas regiones emergentes explicaron casi el 60% del crecimiento del valor de las exportaciones mundiales de 2005 a 2008 y en 2010, mientras que representaron una proporción menor de la caída en 2009. De tal forma, las economías industrializadas se están beneficiando de una demanda externa dinámica de los países en desarrollo, mientras que su demanda interna sigue debilitada.

Se espera que en 2011 la tasa de crecimiento del valor de las exportaciones de bienes de América Latina y el Caribe sea del 27%. Dicho crecimiento se vería impulsado por el alza de los precios (18%) y el incremento del volumen (9%) (véanse el cuadro 2 y el gráfico 1). La proporción del aumento es similar a la tasa de variación de 2010 para las exportaciones. Esta proyección supone el mantenimiento del ritmo de crecimiento de la demanda externa para el segundo semestre del año y la estabilidad de los principales productos exportados por la región.

Cuadro 2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EVOLUCIÓN DEL COMERCIO EXTERIOR, 2009-2011
(Tasas anuales de crecimiento en porcentajes)

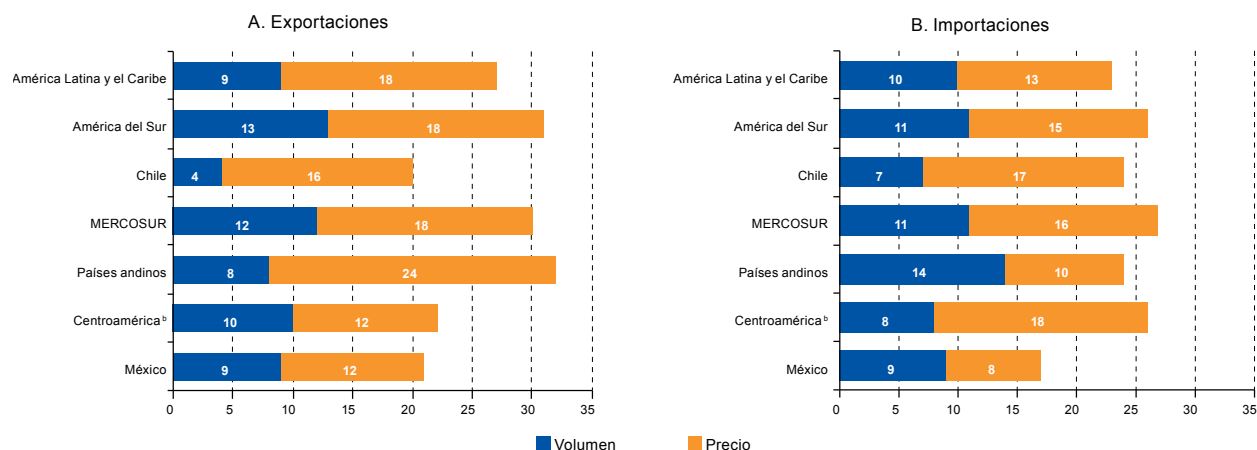
Región/Países	Exportaciones			Importaciones		
	2009	2010	2011 ^a	2009	2010	2011 ^a
América Latina y el Caribe	-22,6	26,7	27,0	-25,0	29,5	23,0
América Latina (19)	-21,9	27,0	27,0	-24,9	30,4	23,0
Mercado Común del Sur (MERCOSUR)	-21,9	29,8	30,0	-27,3	42,2	27,0
Países andinos	-27,7	20,7	32,0	-20,9	19,9	29,0
Mercado Común Centroamericano	-11,6	15,2	29,0	-24,3	19,0	24,0
Otros países	-19,9	28,9	21,0	-25,0	28,8	19,0
Chile	-18,5	31,5	20,0	-30,9	38,3	24,0
México	-21,2	30,0	21,0	-24,1	28,5	17,0
Panamá	7,8	1,8	20,0	-10,9	20,3	28,0
República Dominicana	-18,7	20,3	25,0	-23,1	24,4	22,0
Comunidad del Caribe (CARICOM)	-43,4	10,8	28,0	-25,5	3,5	18,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Proyecciones.

Se espera que las importaciones aumenten un 23%, con un incremento mucho más marcado en el caso de los combustibles, para los que se estima una tasa de crecimiento del 46%. Este patrón diferenciado de aumento menor de las importaciones llevaría a la región a acumular al término de 2011 un superávit de poco más de 80.000 millones de dólares, explicado principalmente por el comercio con los Estados Unidos y, en menor medida, con la Unión Europea. En el caso del saldo comercial con Asia y China, la región en su conjunto continuaría acumulando un déficit, aunque con un patrón diferenciado entre el comercio de América del Sur (superávit) y el resto de la región (déficit).

Gráfico 1
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESCOMPOSICIÓN DE LA TASA DE CRECIMIENTO
 DEL COMERCIO DE BIENES, 2011^a**
(Tasas de variación en porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Proyecciones.

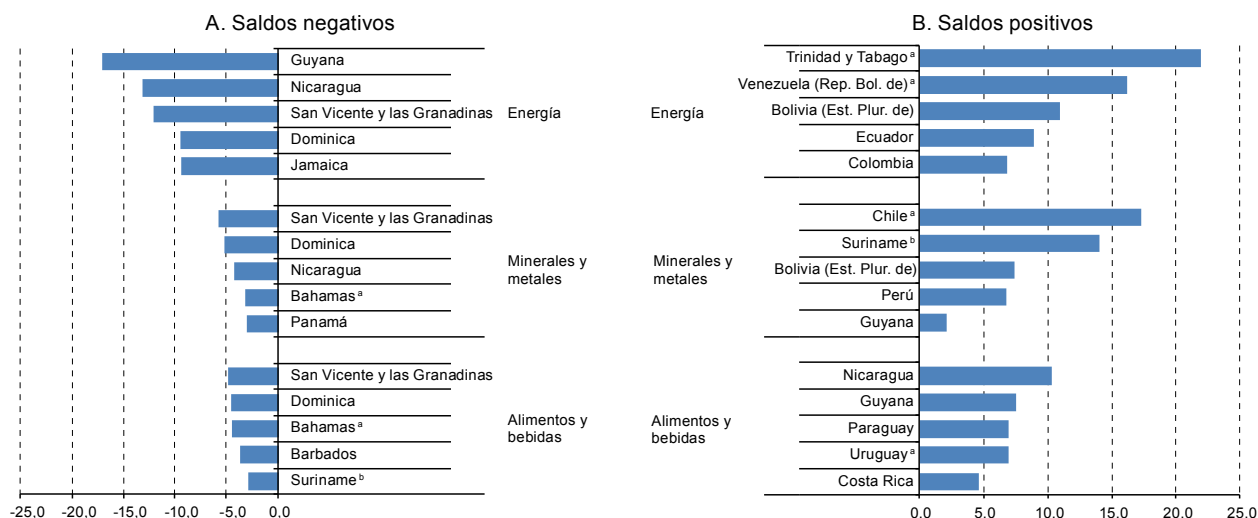
^b Incluye al Mercado Común Centroamericano y Panamá.

Desde comienzos de 2009 se observa una nueva fase de auge de los precios de los productos básicos que beneficia a los países exportadores netos de estos productos. El aumento de los precios se ha acelerado a partir del segundo semestre de 2010, llevando a muchos productos a superar incluso los niveles alcanzados antes de la crisis. Este comportamiento contrasta con el de los precios de las manufacturas, que presentan en los últimos años un leve crecimiento. Por lo general, este nuevo auge de precios de los productos básicos estaría determinado por factores de demanda, sea demanda efectiva promovida por economías emergentes o demanda especulativa, dadas las bajas tasas de retorno en las economías industrializadas. En el caso de los productos agrícolas, el aumento en 2010 también se explica por factores de oferta relacionados con las adversas condiciones climáticas en varios países productores.

Esta fase de auge de precios de los productos básicos se ha visto interrumpida como consecuencia de la incertidumbre que han generado las dificultades de deuda soberana en Europa y en los Estados Unidos y el estancamiento de sus economías. La marcada volatilidad de las principales bolsas del mundo y la caída del dólar respecto del oro, el yen y el franco suizo han conducido también a una caída brusca del precio de los productos básicos. El lapso es aún demasiado breve para sacar conclusiones definitivas respecto de la tendencia de estos precios. Lo que sí está claro es que esto alerta sobre la volatilidad de los mismos y, por lo tanto, sobre la necesidad de buscar mecanismos globales que atenúen dicha volatilidad. Asimismo, arroja una permanente señal de alerta sobre la conveniencia de limitar la transmisión de esas perturbaciones a la economía interna, sea a través de mecanismos de ahorro de ingresos transitorios, reglas fiscales de comportamiento estructural u otro tipo de instrumentos que privilegien la planeación del gasto público en base a ingresos de mediano plazo.

El efecto del alza de los precios es muy positivo para la mayoría de los países de América del Sur pero negativo para la mayoría de los países de Centroamérica y el Caribe. América del Sur registra las mayores ganancias, sobre todo en el rubro de los alimentos y bebidas en el Paraguay y el Uruguay; los minerales y metales en Bolivia (Estado Plurinacional de), Chile y el Perú, y la energía en Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, el Ecuador y Venezuela (República Bolivariana de). Al contrario, el aumento de los precios deteriora los términos de intercambio de los países del Caribe y Centroamérica. Vale la pena destacar que los países caribeños son más vulnerables que los países de Centroamérica porque los primeros presentan un déficit comercial en alimentos y bebidas, minerales y metales y energía. No ocurre lo mismo con los países de Centroamérica Central, donde el déficit se concentra sobre todo en el sector de la energía (véase el gráfico 2).

Gráfico 2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: SALDO COMERCIAL POR TIPO DE PRODUCTO, PROMEDIO 2009-2010
(En porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

^a Los datos corresponden a 2009.

^b Los datos corresponden a 2010 y en el caso de los metales y minerales se obtuvieron a partir de estadísticas espejo.

El renovado crecimiento del desequilibrio entre las cuentas corrientes de las principales economías y sus socios comerciales tiene una estrecha relación con los tipos de cambio reales de los países. En los Estados Unidos existe desde fines de 2001 una tendencia sostenida a la desvalorización del dólar. En China, la tasa de cambio real efectiva viene aumentando desde 2006, pero a un ritmo insuficiente para rebalancear su cuenta corriente.

Tras casi diez años de negociaciones, la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC) se encuentra en una coyuntura crítica. Aunque durante la mayor parte de ese tiempo los principales desacuerdos se relacionaron con las negociaciones sobre la agricultura, actualmente las principales divergencias se refieren a la liberalización del comercio de productos manufactureros en algunas de las principales economías emergentes (en particular el Brasil, China y la India). Se espera que

las discusiones sobre el futuro de la Ronda de Doha dominen la octava Conferencia Ministerial de la OMC, que se celebrará en Ginebra del 15 al 17 de diciembre de 2011. Será sumamente difícil concluir la Ronda en 2012, dado que en varios de los principales miembros de la OMC —como los Estados Unidos, Francia y la India— se celebrarán elecciones ese año.

La brecha de crecimiento entre economías emergentes e industrializadas tiene sus límites.

Hasta ahora, las primeras resistieron mejor la crisis de 2008-2009, se recuperaron antes y ostentan elevadas tasas de crecimiento. Esto otorga cierta validez al llamado desacoplamiento entre ambos grupos de economías. Sin embargo, las marcadas turbulencias bursátiles que se produjeron durante la primera quincena de agosto de 2011 ya han afectado gravemente los precios de los productos básicos, y si la desaceleración económica persiste en Europa y en los Estados Unidos, el crecimiento de las exportaciones dirigidas a esos mercados se verá limitado. De modo que aun en escenarios de mera desaceleración en las economías industrializadas, el crecimiento de las economías emergentes se vería afectado. Si el escenario fuese aún más negativo en las economías industrializadas, las consecuencias serían mucho mayores, probablemente obligando a establecer nuevos programas de defensa del empleo y del crecimiento como ocurrió en 2009. Para ello es necesario contar con un espacio de políticas que lo permita, de modo que la cautela macroeconómica y el estrecho monitoreo de la situación internacional pasan a ser las prioridades de la agenda de política económica de las economías emergentes.

A cuatro años del inicio de la crisis de las hipotecas de alto riesgo (*subprime*), la más larga y profunda desde la Gran Depresión, los efectos siguen siendo considerables y el ímpetu reformista se ha ido reduciendo. Las declaraciones iniciales de los líderes del Grupo de los Veinte (G-20) en su primera reunión en Washington D.C. sugerían modificaciones drásticas en el sistema financiero internacional y en las prácticas regulatorias. A medida que los paquetes de estímulo y la contención de las provisiones proteccionistas diluían la posibilidad de una depresión internacional, se esfumaban también los ánimos reformistas y el espíritu de cooperación internacional. A estas alturas, los encuentros en el G-20 parecen recoger más los intereses nacionales de cada actor que un ánimo colectivo por reformar el sistema y las políticas que condujeron a esta crisis.

Se necesita mayor cooperación global para evitar una nueva crisis económica internacional.

Los temas de esta agenda de cooperación global son numerosos. Limitándonos al escenario económico, en el corto plazo podemos indicar la necesidad de lograr acuerdos respecto de las regulaciones sobre deuda soberana; desempeño y evaluación de las agencias calificadoras de riesgo; mecanismos de salida a la crisis europea, y mecanismos que permitan atenuar la volatilidad de los precios de los productos básicos. Como temas más permanentes sobresalen la necesidad de crear mecanismos financieros de alerta temprana; corregir los desequilibrios excesivos en cuenta corriente a fin de evitar que las economías emergentes carguen con un peso excesivo de este ajuste, con apreciaciones de sus monedas que no están relacionadas con avances en productividad y, por último, establecer provisiones bancarias proporcionales al riesgo de las operaciones.

En esa cooperación global, debería escucharse más la voz de las economías emergentes.

Todos estos temas afectan cada vez más las perspectivas de crecimiento de las economías emergentes y, en lo central, corresponden a dinámicas que se han ido gestando en el mundo industrializado. Además, es lógico que las economías emergentes, que hoy sustentan el crecimiento económico mundial, tengan una palabra que decir sobre la gestación y evolución de esos desequilibrios y sobre las limitaciones de la actual globalización. Parte de estas dificultades se podrían acentuar con la gran liquidez internacional que suponen las nuevas flexibilizaciones monetarias de los Estados Unidos y la recompra de bonos de países europeos por parte del Banco Central Europeo. Para que estas dificultades no frenen el crecimiento en las economías emergentes, sería conveniente que estas reforzasen su coordinación en el G-20, con

diagnósticos y propuestas más afinadas. En el mismo sentido, los tres países latinoamericanos que son parte de ese grupo bien podrían reforzar la coordinación entre ellos y con el conjunto de los demás países latinoamericanos y caribeños. Sin duda alguna, la vocería de estos tres países se vería robustecida si fuese portadora de puntos de vista regionales sobre los temas de la agenda mencionada.

La reciente crisis financiera y económica global y las sendas de crecimiento diferentes de las economías emergentes y las economías industrializadas en el período posterior a la crisis aceleraron los patrones de convergencia de ingresos entre ambos grupos de países. El continuo crecimiento de las economías emergentes —lideradas por China— frente a la crisis en los países industrializados adelantó la fecha de la convergencia productiva, tecnológica e industrial entre los países emergentes y los industrializados. De este modo, las economías emergentes mejoraron en plena crisis su gravitación en la economía mundial. Los crecientes vínculos comerciales entre los países en desarrollo permitieron un cierto desacoplamiento de estas economías del ciclo adverso de las economías avanzadas de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

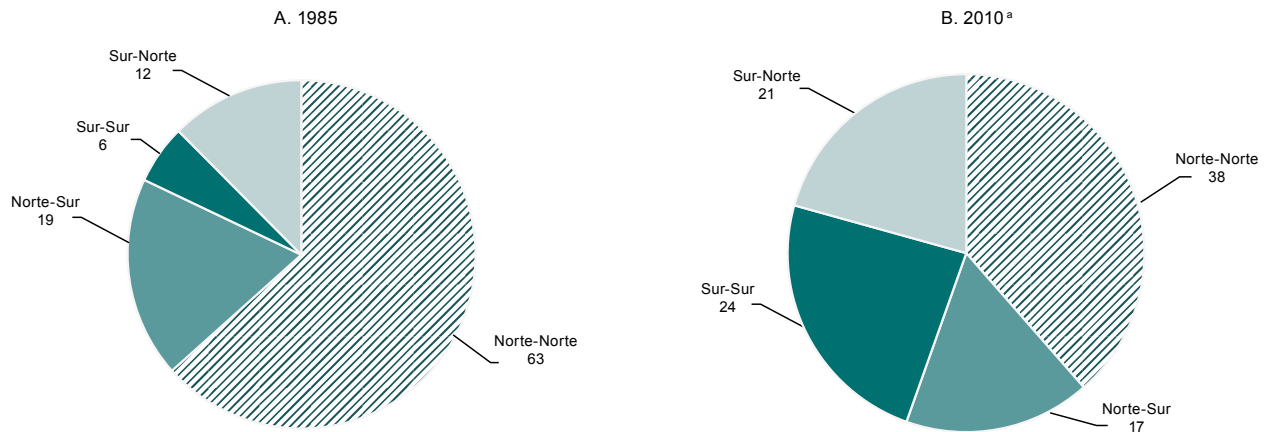
Durante el período de auge del crecimiento mundial de 2003 a 2008 y en los dos años posteriores a la crisis, América Latina y el Caribe logró reducir la brecha entre su nivel de ingreso per cápita y el de los países industrializados. Al contrario de las dos décadas anteriores, entre 2004 y 2010, América Latina y el Caribe redujo su brecha de ingreso con las economías avanzadas. China y los países asiáticos de reciente industrialización (Hong Kong (Región Administrativa Especial de China), provincia China de Taiwán, República de Corea y Singapur) lograron un proceso constante de convergencia durante varias décadas. En un contexto de estancamiento de los países avanzados en 2010 y 2011 y de un crecimiento alto y continuo en la mayoría de los países emergentes, el ritmo de reducción de la brecha de ingresos per cápita se aceleró.

Desde la reciente crisis, también ha aumentado la participación de los países emergentes en las principales variables de la economía global. El aporte de los países emergentes al crecimiento de la producción mundial (PIB) aumentó de un tercio en 2000 a tres cuartos en 2007 y a casi la totalidad en 2008 y 2009. Hacia 2016 se proyecta que la contribución de las economías emergentes sería de tres cuartos del crecimiento mundial total. Dentro del grupo de los países emergentes, y de manera general en el mundo, China ocupa un lugar central.

Con respecto al peso del Sur en el consumo mundial, se prevé que la región de Asia y el Pacífico represente dos tercios de la clase media mundial en 2030. La clase media en China ya es la segunda mayor del mundo, tras la de los Estados Unidos. La dinámica expansión de la clase media en China y la India podría compensar en parte el estancamiento previsto en la expansión de ese segmento de la población en América del Norte y Europa.

En las últimas décadas el dinamismo del comercio de los países emergentes, en particular el comercio Sur-Sur, fue superior al de los países industrializados. Mientras que en 1985 el comercio Sur-Sur representaba solo el 6% del comercio mundial, su crecimiento se aceleró durante la pasada década y aumentó su peso al 24% en 2010. Durante esa misma década la cuota del comercio Sur-Norte creció del 12% al 21%, mientras que la participación del comercio Norte-Norte registró una baja importante (véase el gráfico 3). La crisis, pese a reducir el nivel de las exportaciones del Sur en 2009, no parece haber afectado estas tendencias de largo plazo. De continuar así, el comercio Sur-Sur llegaría a representar una mayor fracción del comercio mundial que el comercio Norte-Norte alrededor de 2018. El rápido crecimiento del comercio Sur-Sur se debe sobre todo al mayor comercio entre los países en desarrollo de Asia, liderado por China. Casi el 85% del comercio Sur-Sur es entre países asiáticos emergentes o entre estos países y las demás regiones del Sur.

Gráfico 3
MUNDO: DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES, 1985 Y 2010
(En porcentajes del comercio mundial)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

^a Estimación sobre la base del 90% de las exportaciones mundiales.

El Sur ha ganado más terreno como receptor de flujos mundiales de inversión extranjera directa (IED) que como origen de esos flujos. Entre 1970 y 2007, la proporción del Sur en el total de las entradas mundiales de IED ha variado entre un cuarto y un tercio. Sin embargo, es posible que la crisis financiera haya aumentado fuertemente el peso de los países emergentes, ya que en 2010 el Sur representó por primera vez más de la mitad de las entradas globales de IED. Los países en desarrollo y en transición también vienen aumentando su importancia como origen de la IED en el mundo. De hecho, en 2010 estos países representaron el 22% de los egresos globales de IED.

La actual coyuntura económica mundial de distintas velocidades está marcada por muchas incertidumbres. Las economías de los Estados Unidos, el Japón y la Unión Europea están estancadas y con graves dificultades fiscales, en tanto que el margen disponible para la política monetaria se encuentra prácticamente agotado. Las buenas perspectivas de los países emergentes podrían verse afectadas si los países industrializados no logran resolver esas dificultades. En particular, aquellas economías con un mayor vínculo exportador con los Estados Unidos, como México, el Caribe y Centroamérica en nuestra región, podrían reducir sus exportaciones a ese mercado si persisten las tendencias a un menor crecimiento en el segundo semestre de 2011 y durante 2012. Aquellos rubros que la región exporta a la Unión Europea también podrían verse afectados si no consiguen redireccionarse hacia mercados más dinámicos.

Subsisten en la economía mundial importantes riesgos que podrían llevar a un incremento de las restricciones comerciales. Entre ellos cabe destacar la persistencia de los desequilibrios globales entre países superavitarios y deficitarios; los altos niveles de desempleo de la mayoría de las economías industrializadas; el fuerte proceso de consolidación fiscal que está teniendo lugar en Europa y que afecta de manera particularmente intensa a economías como España, Grecia, Irlanda y Portugal, y la volatilidad de los precios de los alimentos. Asimismo, los elevados flujos de capital que se están dirigiendo a las economías emergentes pueden generar en ellas una creciente presión proteccionista, ya que las apreciaciones cambiarias que estos inducen pueden aumentar la competitividad de las importaciones frente a la producción local.

B. LAS RELACIONES ENTRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Y SUS PRINCIPALES SOCIOS EXTRARREGIONALES

Durante la década pasada aumentó notablemente la importancia relativa de Asia en el comercio exterior de América Latina y el Caribe, en contraste con la caída de la participación de los Estados Unidos y el estancamiento de la Unión Europea. Aunque los Estados Unidos continúan siendo el principal socio comercial de la región, la participación de este país en el comercio exterior de América Latina y el Caribe se ha reducido drásticamente. La Unión Europea, segundo socio comercial más importante para la región, experimentó durante la pasada década una leve alza de su participación en las exportaciones regionales, mientras que su participación en las importaciones se mantuvo básicamente estable (véase el cuadro 3).

Cuadro 3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PARTICIPACIÓN DE SOCIOS SELECCIONADOS
EN LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES TOTALES, 2000 Y 2010
(En porcentajes)

	Asia y el Pacífico ^a		Estados Unidos		Unión Europea		América Latina y el Caribe		Resto del mundo	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010
Exportaciones	5,3	17,2	59,7	39,6	11,6	12,9	16,0	19,3	7,4	11,0
Importaciones	10,6	27,2	50,4	29,1	14,2	13,7	15,3	22,7	9,5	7,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE); información oficial de los países y Fondo Monetario Internacional (FMI), Direction of Trade Statistics database (DOTS).

^a Incluye a Australia, Brunei Darussalam, Camboya, China, Filipinas, la India, Indonesia, el Japón, Malasia, Myanmar, Nueva Zelandia, la República de Corea, la República Democrática Popular Lao, Singapur, Tailandia y Viet Nam.

El importante avance registrado por Asia y el Pacífico en el comercio exterior de la región ha estado fuertemente influido por el dinamismo exhibido por los intercambios con China. Durante la primera mitad de la década pasada, este país desplazó al Japón como el primer socio comercial de América Latina y el Caribe en Asia y el Pacífico. El comercio de la región con China, que superó el umbral de los 100.000 millones de dólares en 2007, alcanzó los 183.000 millones de dólares en 2010, con lo cual dicho país representa ya la mitad del intercambio comercial que realiza América Latina y el Caribe con Asia y el Pacífico. Sin embargo, la importancia de China como mercado de exportación varía notablemente entre los países de América Latina y el Caribe. Este país se ha convertido en un mercado de exportación clave para, en orden decreciente, Cuba, Chile, el Brasil, el Perú, la Argentina y Venezuela (República Bolivariana de), mientras que el Paraguay, el Ecuador, México, los países centroamericanos (excepto Costa Rica) y la mayoría de los países del Caribe destinan el 3% o menos de sus exportaciones a ese mercado. La India, pese a su fuerte dinamismo económico en las últimas dos décadas, representa solo un 6,4% de las exportaciones de la región a Asia y el Pacífico, y un 3,4% de sus importaciones. Estas cifras la sitúan por debajo de la República de Corea como socio comercial de la región. Cabe señalar que la relevancia de Asia y el Pacífico como socio comercial de la región es mayor en las importaciones. Ello ha generado un creciente déficit comercial para América Latina y el Caribe, y particularmente para México y Centroamérica.

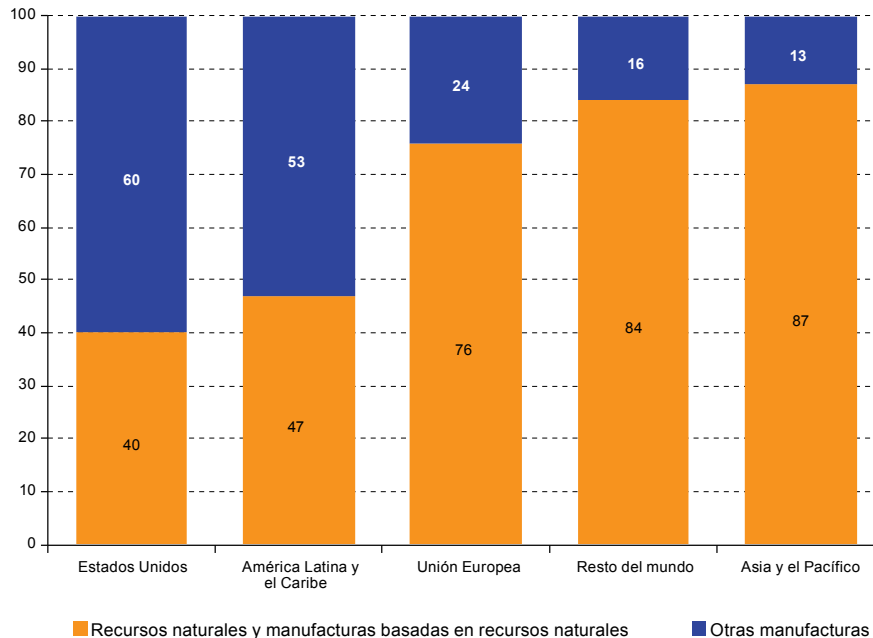
Durante la segunda mitad de la década pasada, América Latina y el Caribe fue el socio comercial más dinámico de China y el segundo más dinámico del Japón. En el período 2005-2010, las tasas de crecimiento de las exportaciones de China hacia América Latina y el Caribe y de sus importaciones desde la región casi duplicaron las de sus exportaciones e importaciones totales. De este modo la participación de la región en el comercio de China ha aumentado gradualmente, desde una base muy baja, hasta alcanzar en 2010 un 6% tanto de las exportaciones como de las importaciones totales de ese país. En el ese mismo período 2005-2010, las exportaciones del Japón hacia América Latina y el Caribe crecieron más rápidamente que hacia todos los demás destinos, mientras que sus importaciones desde la región solo fueron superadas en dinamismo por las provenientes de la Comunidad de Estados Independientes.

Asimismo, América Latina y el Caribe es un socio comercial de creciente importancia para los Estados Unidos. En las dos últimas décadas, el comercio de este país con la región ha crecido más rápidamente que con todos sus principales socios, excepto China. En 2010, América Latina y el Caribe absorbió el 23% de las exportaciones estadounidenses de bienes, lo que la convierte en su principal mercado de exportación. En el mismo año, la región fue el origen del 19% de las importaciones estadounidenses de bienes, participación equivalente a la de China. El comercio de América Latina y el Caribe con los Estados Unidos se concentra en pocos países. México por sí solo representó en 2010 casi dos tercios de las exportaciones de la región a dicho mercado y más de la mitad de sus importaciones. En el caso de las exportaciones, los países andinos son el segundo proveedor de los Estados Unidos en la región y, junto con los países del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), representaron un cuarto del valor exportado a ese país en 2010. Este orden se invierte en el caso de las importaciones, con el MERCOSUR como segundo mercado más importante de la región para los Estados Unidos, seguido por los países andinos.

En contraste con la dinámica exhibida recientemente por el comercio de la región con los Estados Unidos, China y el Japón, América Latina y el Caribe representa una fracción muy baja del comercio exterior de la Unión Europea. En efecto, durante las tres últimas décadas, la región ha representado menos del 3% del comercio total de la Unión Europea. Asimismo, aunque se mantiene como el segundo socio comercial de la región, la Unión Europea podría perder ese lugar frente a China hacia mediados de la presente década. El comercio de la región con la Unión Europea se concentra en pocos países, y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) representa casi la mitad del total. Si se agrega a México, los cinco países representaron en 2010 el 61% de las exportaciones regionales a la Unión Europea y el 69% de las importaciones.

Las exportaciones de América Latina y el Caribe hacia la propia región y los Estados Unidos tienen una mayor presencia de manufacturas no basadas en recursos naturales que aquellas destinadas a Asia y el Pacífico y la Unión Europea. Cabe señalar que en el caso de los Estados Unidos, esto se debe principalmente al alto peso de las exportaciones mexicanas de manufacturas en el total exportado por la región a dicho mercado. En el extremo opuesto, la participación de los productos primarios y las manufacturas basadas en recursos naturales es cercana al 90% en las exportaciones de la región a Asia y el Pacífico (véase el gráfico 4).

Gráfico 4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES SEGÚN PRINCIPALES DESTINOS, PROMEDIO 2008-2010
(En porcentajes del total)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

Aunque durante la última década, la región logró aumentar considerablemente el número de productos exportados a todos sus principales mercados, ninguno de los mercados extrarregionales se acerca al intrarregional en el número de productos exportados por América Latina y el Caribe. Al final de la década, los países de la región exportaban el mayor número de productos a la propia región, seguida por los Estados Unidos, la Unión Europea y —a considerable distancia— los mercados asiáticos. En promedio, durante el período 2008-2009 América Latina y el Caribe exportó a los países de la propia región diez veces el número de productos que exportó a China, y más de cuatro veces el número de productos exportado al resto de Asia. Esto viene a confirmar la importancia del mercado regional para las exportaciones latinoamericanas y caribeñas de manufacturas y para el desarrollo de cadenas regionales de valor.

El examen de las prioridades actuales de la política comercial de los Estados Unidos revela la inexistencia de una visión estratégica de la región. Esta escasamente se menciona en la agenda de política comercial que el Presidente de los Estados Unidos presentó al Congreso en marzo de 2011. Las referencias existentes se relacionan fundamentalmente con la administración de los acuerdos ya en vigor, la intención del gobierno del Presidente Obama de iniciar en 2011 el proceso de aprobación parlamentaria de los acuerdos con Colombia y Panamá, y su interés en expandir y diversificar las relaciones económicas con el Brasil. Asimismo, desde 2007 no ha habido grandes novedades en materia de negociaciones comerciales entre los Estados Unidos y la región. La única excepción es el inicio en 2010 de las negociaciones para la ampliación del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (AETA). Si bien Chile y el Perú participan en dicho proceso, se trata de una iniciativa claramente orientada a Asia y el Pacífico. Esta situación contrasta con el

dinamismo de las negociaciones que diversos países latinoamericanos y caribeños han sostenido en años recientes con socios europeos y asiáticos.

En este contexto, la CEPAL ha propuesto una nueva alianza hemisférica entre los Estados Unidos y la región para abordar desafíos comunes con miras a lograr una mejor inserción en la economía internacional. Entre los principales puntos de esa agenda destacan los siguientes:

- Reincorporación de Bolivia (Estado Plurinacional de) a los beneficios de la Ley de Promoción Comercial Andina y Erradicación de la Droga (ATPDEA).
- Renovación durante 2011 del ATPDEA y del Sistema Generalizado de Preferencias, por un período lo suficientemente prolongado que permita contar con un plazo estable a los países beneficiarios de América Latina y el Caribe.
- Aprobación durante 2011 por parte del Congreso de los Estados Unidos de los acuerdos de libre comercio pendientes con Colombia y Panamá².
- Solución definitiva a la controversia sobre la prohibición de acceso de camiones mexicanos al territorio de los Estados Unidos.
- Acumulación de origen entre todos los acuerdos de libre comercio de los Estados Unidos con otros países de América, a fin de promover la integración productiva y el desarrollo de cadenas de valor regionales.
- Promover la adhesión a las negociaciones del AETAE de aquellos países de América que estén interesados, procurando un equilibrio entre los resultados que se alcancen en los nuevos asuntos (propiedad intelectual, inversión, servicios, normativa laboral y medioambiental y coherencia regulatoria) y los de las áreas tradicionales y otras de particular interés para los países en desarrollo participantes (antidumping, acceso a los mercados para los productos agrícolas y movimiento de personas físicas, entre otras).

En los últimos años, América Latina y el Caribe y la Unión Europea han tratado de dar un nuevo impulso a sus relaciones económicas. En un contexto de bajo crecimiento y alta incertidumbre en Europa, la región adquiere un atractivo creciente para los exportadores e inversionistas europeos. De este modo, en 2010 la Unión Europea concluyó las negociaciones para la suscripción de un acuerdo de asociación con los países centroamericanos (incluido Panamá) y de un acuerdo de libre comercio con Colombia y el Perú. También en 2010 se reanudaron las negociaciones para la suscripción de un acuerdo de asociación entre la Unión Europea y el MERCOSUR. Sumando los acuerdos ya vigentes con Chile, México y el Foro del Caribe del Grupo de los Estados de África, del Caribe y del Pacífico (CARIFORUM), la Unión Europea podría contar hacia 2012 o 2013 con una vinculación comercial preferencial con unos 30 países de la región. De ahí la conveniencia de promover la acumulación de origen entre todos estos acuerdos, como se ha hecho en los acuerdos de la Unión Europea con los países mediterráneos. Ello promovería la integración productiva en la región y el desarrollo de cadenas de valor, tanto regionales como transregionales (con empresas europeas).

² En agosto de 2011 esta aprobación aún se encontraba pendiente.

Además del ámbito del libre comercio, los acuerdos de asociación que la Unión Europea ha negociado con la región incluyen los pilares de cooperación y de diálogo político. Por ende, estos acuerdos son fundamentales para promover una relación virtuosa entre la concertación política, el desarrollo comercial y económico y la cohesión social, y representan una visión más integral del desarrollo que los acuerdos de carácter estrictamente comercial. Otra diferencia importante entre los acuerdos negociados por la región con la Unión Europea y los suscritos con otros socios es que los primeros tienen como objetivo explícito la negociación entre regiones y el logro de avances sustanciales en el proceso de integración, en todos los esquemas subregionales latinoamericanos y caribeños.

América Latina y el Caribe y la Unión Europea también mantienen un fuerte vínculo a través de la inversión. En la década de 2000 la participación de la región —incluidos los centros financieros— en los flujos de inversión extranjera directa proveniente de la Unión Europea superó a la de Asia, al tiempo que la Unión Europea pasó a ser la principal fuente de inversión extranjera directa de la región. En el contexto de la aplicación de diversas reformas económicas desde los años noventa, América Latina y el Caribe experimentó una notable expansión en el ingreso de flujos de inversión extranjera directa. Estos provinieron especialmente de países europeos, aprovechando los procesos de privatización en áreas como la banca, las telecomunicaciones y otros servicios. Si bien la inversión estadounidense también creció, lo hizo a un menor ritmo, lo que determinó una recomposición de los flujos acumulados por origen, pasando a ser la Unión Europea la principal fuente de estos flujos en la última década, con un 43% del total.

Hay perspectivas interesantes para la cooperación entre Europa y la región en áreas como tecnologías verdes y responsabilidad social empresarial. La Unión Europea es un líder mundial en protección del medio ambiente, lucha contra el cambio climático y responsabilidad social empresarial, todos ellos elementos que contribuyen a un desarrollo integral e inclusivo. En efecto, entre un 30% y un 38% del total de patentes otorgadas en el mundo entre 2004 y 2006 en distintas categorías de tecnologías medioambientales correspondieron a la Unión Europea. Asimismo, las instituciones comunitarias han venido promoviendo desde hace más de una década la incorporación sistemática del concepto de la responsabilidad social empresarial a las estrategias de las empresas europeas. Desde esta óptica, el fortalecimiento de las alianzas empresariales entre la región y Europa podría contribuir al logro de los objetivos de crecimiento con igualdad y de una competitividad menos intensiva en carbono, que deben orientar las políticas públicas de América Latina y el Caribe en los próximos años.

Si bien en Asia y el Pacífico ha predominado tradicionalmente una integración de facto, en los últimos años la integración asiática ha evolucionado hacia una etapa más formal. La Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) ha logrado ubicarse como eje articulador de este proceso de integración de jure, mediante una serie de iniciativas de liberalización comercial con los demás países asiáticos. El gran número de acuerdos comerciales suscritos en Asia y el Pacífico hace que actualmente casi la mitad de comercio intraasiático esté cubierto por alguna preferencia arancelaria. Paralelamente, por diversas razones —en particular, la de tratar de asegurar un mayor acceso a los mercados— Australia, China, la India, el Japón, la República de Corea y Singapur, entre otras economías de Asia y el Pacífico, han firmado acuerdos de libre comercio y han establecido alianzas estratégicas con América Latina.

A medida que se profundiza el proceso para la reducción de las barreras comerciales entre los países asiáticos, podría producirse una mayor desviación de comercio en perjuicio de América Latina y el Caribe. China, la India, el Japón y la República de Corea, entre otras economías asiáticas, mantienen altos aranceles en sectores de interés exportador para la región, como la agricultura, los textiles y prendas de vestir y algunos sectores de maquinaria. En consecuencia, la reducción o eliminación preferencial de estos aranceles en el ámbito de los acuerdos ya existentes entre la ASEAN y cada uno de

los cuatro países mencionados, así como de un futuro acuerdo de la ASEAN+3, favorece a los países de la ASEAN frente a los de la región. La desviación de comercio para América Latina podría ser significativa si no se adoptan políticas activas en materia de acuerdos comerciales bilaterales o subregionales que permitan nivelar las condiciones de acceso a los principales mercados asiáticos.

En este contexto, la lista de acuerdos comerciales transpacíficos se alarga rápidamente. En América Latina y el Caribe los países más activos en esta materia han sido Chile y el Perú, precisamente los dos países de la región para los cuales Asia y el Pacífico representa una mayor fracción de sus exportaciones totales. Más recientemente se han sumado Costa Rica, que ha suscrito acuerdos de libre comercio con China y Singapur, y Colombia, que está negociando un acuerdo de ese tipo con la República de Corea. Estas iniciativas revelan intentos por parte de los países latinoamericanos de abordar la relación con Asia y el Pacífico con criterios de más largo plazo, sin que hasta ahora se pueda hablar de una concepción estratégica compartida.

En el caso particular de China, un tema que deberá ser adecuadamente manejado es el de las inquietudes defensivas que las exportaciones industriales de ese país generan en la región. Las inquietudes surgidas al respecto en países como la Argentina, el Brasil y México tienen relación tanto con la pérdida de posición en los mercados de la propia región, como también con la amenaza de desplazamiento en terceros mercados. En estos casos, es posible que se requiera una mirada más conjunta y de mediano plazo entre productores chinos y latinoamericanos, privilegiando complementariedades y espacios de cooperación. En ausencia de estas modalidades de diálogo, es probable que las diferencias comerciales persistan, reflejándose en nuevas acusaciones antidumping o en otras barreras no arancelarias.

Además de los pocos productos minerales procesados que siguen representando el 80% de sus importaciones desde América Latina y el Caribe, Asia está comenzando a importar nuevos productos desde la región. Aunque algunos de estos productos pertenecen a la categoría de productos primarios, no se consideran *commodities*, por cuanto pueden alcanzar cierto grado de diferenciación por calidad. En la medida en que el ingreso familiar siga aumentando en Asia y su patrón de consumo se acerque gradualmente al occidental, la demanda asiática de estos productos podría expandirse de manera muy significativa en el futuro cercano y ofrecer oportunidades crecientes para la región. Además, la competencia que la región enfrenta en los mercados de Asia y el Pacífico, incluso de las propias economías asiáticas, podría abrir espacio para inversiones conjuntas y alianzas estratégicas en temas comerciales y tecnológicos que, con mutuo beneficio, permitan atender mejor la demanda china y del resto de Asia.

Siendo el Asia y el Pacífico la región más dinámica de la economía mundial, los países de América Latina y el Caribe deberían esforzarse por definir una nueva relación con ella. En particular, China emerge de la crisis fortalecida en su base productiva, tecnológica y financiera y con vínculos más relevantes con Asia y el Pacífico. Estimaciones recientes sugieren que en 2016 su producto interno bruto, medido en paridad de poder adquisitivo, superaría al de los Estados Unidos, transformándose así en la primera economía mundial. Habida cuenta de ello, así como de la incertidumbre en torno a la evolución futura de las economías de Europa y los Estados Unidos, los países de la región deberían redoblar sus esfuerzos para identificar y aprovechar las oportunidades que se derivan de una mayor integración con Asia y el Pacífico. Ese esfuerzo sería más fecundo si se realizase de un modo coordinado, ya que las iniciativas comerciales y de inversión podrían aprovechar sinergias, economías de escala y acumulación de voluntades políticas, pudiendo así aspirar a metas más ambiciosas.

Las condiciones económicas y comerciales son altamente favorables para avanzar en un nuevo tipo de relación entre ambas regiones. En efecto, las favorables perspectivas de crecimiento de esas dos regiones ofrecen una oportunidad única para sentar las bases de una nueva etapa en sus relaciones comerciales y de inversión. Para ello, es posible y necesario avanzar en: i) la diversificación de las exportaciones dirigidas a Asia y el Pacífico; ii) la creación de alianzas comerciales birregionales; iii) el aumento de los montos de las inversiones mutuas, sobre todo en infraestructura en América Latina y el Caribe y en la presencia en las cadenas de valor en Asia; iv) un incremento sustantivo de la cooperación en innovación, negocios tecnológicos y capital humano, y v) el establecimiento de instancias regulares de diálogo de alto nivel entre los gobiernos de la región y los de sus principales socios asiáticos.

C. LOS DESAFÍOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE PARA MEJORAR SU INSERCIÓN EN LA ECONOMÍA MUNDIAL

Las profundas transformaciones que está experimentando la economía mundial plantean a la región el desafío de repensar su inserción internacional y su esquema de alianzas globales. El peso creciente de las economías en desarrollo en los distintos agregados económicos se ve reforzado por el cuadro de frágil recuperación y alta incertidumbre que se observa en los Estados Unidos y Europa, el que probablemente persistirá por algunos años. Por otra parte, la producción, el comercio y la inversión se estructuran crecientemente en torno a cadenas regionales y globales de valor. Frente a estos cambios, América Latina y el Caribe ha reforzado sus vínculos con otras regiones emergentes, sobre todo Asia.

En las próximas décadas, la calidad de la inserción económica internacional de la región estará fuertemente determinada por su vinculación con las demás economías en desarrollo. El principal canal a través del cual opera hoy esta vinculación es el comercio entre la región y otros países en desarrollo (comercio Sur-Sur). Otro canal que ha ido adquiriendo una importancia creciente es el de la inversión, tanto mediante la atracción de IED y otros capitales asiáticos, como por medio de las inversiones materializadas por empresas de la región —en particular las translatinas— en Asia y otras regiones emergentes. Asimismo, existe un amplio espacio para desarrollar alianzas entre compañías de la región y de otras regiones en desarrollo bajo otras modalidades de producción (franquicias, licencias, contratos de manufactura y subcontratación de servicios, entre otras) que están adquiriendo una creciente importancia en el contexto de las cadenas mundiales de valor.

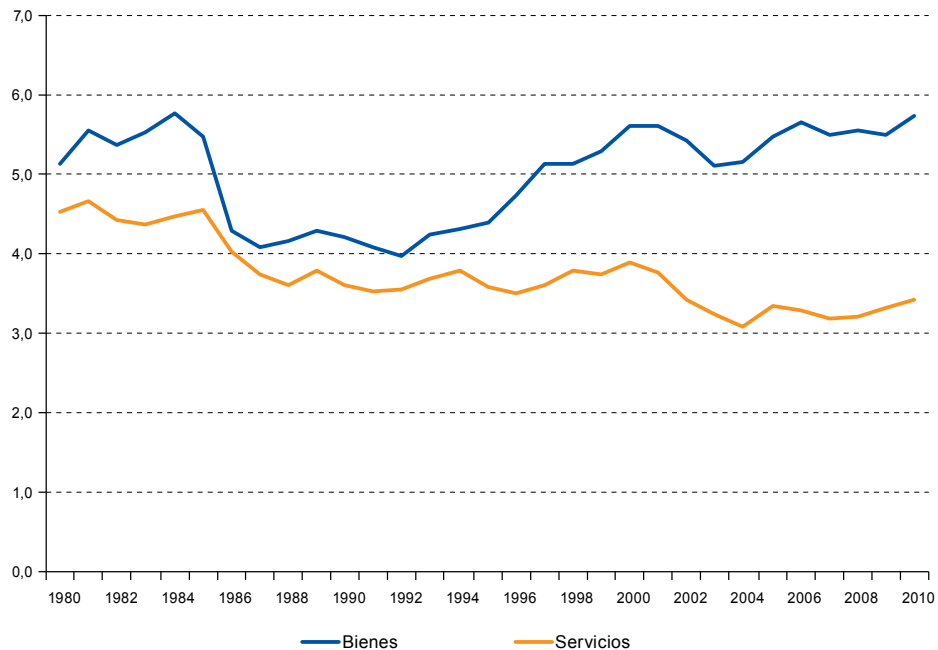
América Latina y el Caribe dispone de importantes activos frente al desafío de mejorar la calidad de su inserción económica internacional. En primer lugar, la región ha logrado un importante aprendizaje en materia de política macroeconómica, como se evidenció en la última crisis: si bien no estuvo ajena a los negativos efectos de la crisis en el producto, el empleo y los indicadores sociales, resistió en mejor forma que en crisis anteriores de menor magnitud. Además, la mejora de los indicadores sociales y la expansión de la clase media registrados en los últimos años contribuyen a elevar el valor estratégico del mercado latinoamericano y caribeño. En efecto, esta ampliación del mercado consumidor aumenta el atractivo de la región como socio comercial y destino de la inversión extranjera.

La abundante dotación de recursos naturales de la región constituye otro activo estratégico. América Latina y el Caribe es un importante productor agrícola, particularmente en rubros como la soja (su producción ronda la mitad del total mundial), la carne (genera casi un tercio de la producción mundial) y la leche (produce casi un cuarto del total). Algo similar ocurre con la producción de minerales; la producción de cobre de la región representa más del 45% del total mundial, en tanto que la de molibdeno, zinc y estaño alcanza el 20% de la producción mundial. En materia energética, la región

produce un 30% del total mundial de biocombustibles. América Latina y el Caribe tiene las mayores reservas de agua dulce del mundo, equivalentes a un tercio del total. En cuanto al territorio, la región dispone de un tercio de la superficie mundial que podría incorporarse a la producción de cultivos a futuro. Todas estas características constituyen ventajas estratégicas, dadas las proyecciones que indican que la población mundial alcanzaría los 9.000 millones de habitantes en 2050, con las consecuentes necesidades en términos de alimentación.

A pesar de sus activos, América Latina y el Caribe no logró un aumento significativo de su participación en las exportaciones mundiales de bienes y servicios en las últimas tres décadas. Entre 1980 y 2010, la participación de la región en las exportaciones mundiales de bienes se elevó marginalmente, de un 5,1% a un 5,7%. Este estancamiento estuvo determinado sobre todo por la pérdida de dinamismo de las exportaciones mexicanas, mientras que el resto de la región aumentó su participación. En el mismo período, la región ha visto caer su porcentaje en las exportaciones mundiales de servicios, de un 4,5% a un 3,4% (véase el gráfico 5). El desempeño de la región ha sido especialmente débil en la categoría de “Otros servicios comerciales”, que fue la de mayor crecimiento a nivel mundial en la última década y es la más ligada a actividades intensivas en conocimiento. En definitiva, en un contexto internacional marcado por una creciente participación de las economías en desarrollo en las exportaciones mundiales, el desempeño de la región parece apuntar más bien a un cierto estancamiento.

Gráfico 5
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PARTICIPACIÓN EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES DE BIENES Y SERVICIOS COMERCIALES, 1980-2010
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de estadísticas de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Si bien las orientaciones exportadoras de cada subregión presentan marcadas diferencias, un problema compartido es la falta de valor agregado y de incorporación de conocimiento y tecnología. Los países de América del Sur se han ido especializando crecientemente en la exportación de productos primarios y sus procesados, patrón que se ha visto reforzado por la elevada demanda asiática, en especial de China. Por su parte, los países centroamericanos y México centraron sus exportaciones en industrias manufactureras cuyas actividades principales consisten en el ensamblaje, en tanto que los países del Caribe se especializaron en algunos nichos de servicios. El denominador común entre estos tres patrones es la especialización basada en ventajas comparativas estáticas, como la mano de obra no calificada o los recursos naturales abundantes, y la falta de creación de valor agregado y conocimiento en los productos finales y los procesos productivos.

El surgimiento de las cadenas mundiales de valor y el creciente peso de la innovación en la producción y el comercio globales exigen a la región dar nuevos pasos hacia su inserción internacional. La apertura y la liberalización que han tenido lugar desde la década de 1980 han sido una condición necesaria, pero no suficiente, para que el aumento del comercio se tradujera en un crecimiento económico sostenido. El actual contexto económico internacional exige a la región ir más allá, avanzando de manera paralela en tres ámbitos interrelacionados: i) desde la apertura comercial y la orientación exportadora hacia estrategias de internacionalización de empresas; ii) desde la inserción de estilo interindustrial en el comercio internacional hacia la inserción en las cadenas mundiales de valor (o alternativamente en nichos específicos de productos de alta tecnología o servicios especializados, sobre todo en el caso de los países de tamaño reducido), y iii) desde una competitividad basada en esfuerzos estrictamente nacionales hacia otra con crecientes componentes de alianzas público-privadas y de cooperación regional.

Lo anterior implica un doble desafío. Por una parte, articular con una visión estratégica las políticas de promoción y diversificación de exportaciones, de innovación y difusión tecnológica, de atracción de IED y de formación de recursos humanos. Por otra parte, fomentar alianzas público-privadas que permitan definir objetivos de común acuerdo y trabajar mancomunadamente en su concreción, emulando así —con las adaptaciones necesarias a las distintas realidades nacionales— las experiencias de diversos países de Europa, Asia y Oceanía que han logrado una inserción exitosa en la economía mundial.

Frente a este nuevo panorama internacional, la región debe aprovechar los beneficios de sus crecientes vínculos con otras regiones en desarrollo, mientras mejora su competitividad mediante una mayor integración regional. En este contexto, el concepto de regionalismo abierto presentado por la CEPAL hace casi dos décadas mantiene su relevancia (CEPAL, 1994). Este apunta a desarrollar fortalezas regionales para enfrentar mejor los desafíos globales. El regionalismo abierto complementa la inserción en los principales mercados internacionales con el estímulo del comercio intrarregional. Con ello se favorece el comercio intraindustrial, la diversificación exportadora y una mayor presencia de las pymes en las corrientes de exportación. La mayor escala que proporciona un mercado regional integrado no solo contribuiría a aumentar el intercambio dentro de la región, sino que además favorecería la atracción de IED y el surgimiento y fortalecimiento de empresas translatinas. Asimismo, el marco regional permitiría impulsar las incipientes cadenas regionales de producción y compartir y potenciar el proceso de innovación. La equidad se vería asimismo favorecida, por medio de una mayor internacionalización de las pymes y de la creación de empleo en actividades más intensivas en valor y conocimientos que las que suelen caracterizar a las exportaciones de la región hacia los mercados extrarregionales.

A estas razones tradicionales en favor de la integración debe agregarse la comprobación de que en la economía globalizada de hoy, la competitividad incorpora crecientemente elementos regionales. La coordinación regional o subregional es fundamental para alcanzar objetivos tales como una adecuada infraestructura de transporte, energía y telecomunicaciones, ya que la acción coordinada entre los gobiernos reporta mayores frutos que las tareas nacionales aisladas. Estas variables son críticas para mejorar la competitividad internacional de los países de la región, particularmente teniendo en cuenta los requerimientos de infraestructura, logística y facilidades aduaneras, entre otros, que plantea el comercio con los denominados “megamercados”, como los Estados Unidos, la Unión Europea y (de manera creciente) Asia.

En comparación con otras regiones, el comercio intrarregional en América Latina y el Caribe continúa siendo escaso (como proporción de sus exportaciones totales) e intensivo en bienes finales. Durante las últimas dos décadas, las exportaciones intrarregionales como porcentaje de las exportaciones totales de la región nunca han excedido el 20%, proporción muy inferior al 46% registrado en Asia oriental y el Pacífico. Por otra parte, si bien el comercio intrarregional en América Latina y el Caribe tiene un fuerte componente de manufacturas, sigue dominado por el intercambio de bienes finales. Por el contrario, el marcado dinamismo del comercio intrarregional asiático ha estado íntimamente vinculado a la creciente fragmentación geográfica de la producción en cadenas de valor. Por lo mismo, se ha caracterizado por un elevado crecimiento del comercio de partes y piezas en los sectores de la maquinaria, el equipamiento de transporte y la electrónica.

El bajo porcentaje del comercio intrarregional en las exportaciones totales de América Latina y el Caribe obedece no solo al patrón exportador de recursos naturales de muchas de sus economías, sino que también está influido por la inexistencia de un espacio económico integrado. Específicamente, persisten barreras no arancelarias que pueden tener un impacto restrictivo mayor que los propios aranceles, dada la opacidad y discrecionalidad que muchas veces las caracterizan. El desarrollo de cadenas de valor en la región se ve limitado no solo por los obstáculos que persisten para el comercio de bienes y por las limitaciones a la acumulación de origen, sino también por el disímil tratamiento de temas regulatorios como la inversión, los servicios, la política de competencia y las normas técnicas, entre otros. En efecto, las experiencias de Asia oriental y de Europa centro-oriental parecen respaldar la noción de que el buen funcionamiento de las cadenas de valor requiere un cierto nivel mínimo de armonización regulatoria entre los países participantes.

Explotar mejor el considerable potencial que ofrece el mercado regional requerirá de acciones en, por lo menos, seis frentes. Primero, existe espacio para lograr una mayor convergencia entre los distintos componentes de la arquitectura de la integración económica regional. Dado el tamaño de las economías involucradas, el principal eslabón faltante para completar una red de vínculos comerciales preferenciales dentro de la región es el que uniría a México con el MERCOSUR. En este contexto, las negociaciones para un acuerdo estratégico entre el Brasil y México, anunciadas a finales de 2010, podrían dinamizar todo el proceso de integración económica latinoamericana. Sin embargo, a la fecha no se ha dado inicio a las negociaciones. Por otra parte, se registran nuevas iniciativas orientadas a una mayor convergencia entre países y esquemas de integración, como las negociaciones entre México y los países centroamericanos con el objeto de fusionar en un solo acuerdo los tres acuerdos comerciales que actualmente los vinculan, y la creación en 2011 de la Alianza del Pacífico, orientada a constituir un área de integración profunda entre Chile, Colombia, México y el Perú.

Tal como ya está ocurriendo en el espacio mesoamericano, sería conveniente que los países de América del Sur retomaran la agenda de convergencia económico-comercial intrarregional. Un primer paso muy útil sería permitir la acumulación de origen entre los países de la región. Con la excepción de los tres Acuerdos de Complementación Económica (ACE) que vinculan al MERCOSUR con los países

andinos, en la mayoría de los restantes acuerdos suscritos en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) no se considera aún esa posibilidad. Con ello se reduce el espacio para desarrollar cadenas regionales y subregionales de valor, limitándose las posibilidades de una mayor integración productiva. Un segundo paso es preservar lo más posible el patrimonio arancelario y normativo entre los países miembros de la Comunidad Andina y Venezuela (República Bolivariana de). Ya se han alcanzado acuerdos bilaterales para tal fin entre este país y Bolivia (Estado Plurinacional de) y el Ecuador.

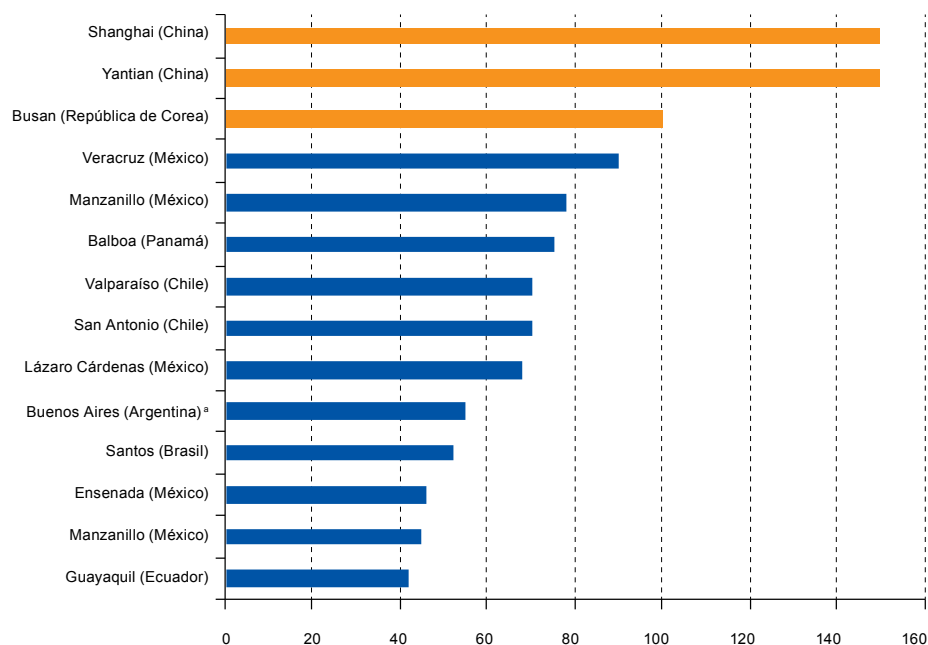
Segundo, la región requiere una fuerte inversión en la facilitación de su comercio, dado que presenta importantes rezagos con respecto a los líderes mundiales en términos de los costos asociados a las operaciones de comercio exterior. Ello es en parte producto del elevado déficit de infraestructura física de la región, cuya superación requerirá cuantiosas inversiones a lo largo de varios años (véase el párrafo siguiente). Sin embargo, también es posible obtener importantes mejoras en la eficiencia y en la reducción de plazos y costos, mediante una mayor racionalización de los procedimientos aduaneros y de otro tipo que afectan al comercio de bienes en las fronteras nacionales. Aunque la implementación de estas reformas es principalmente la responsabilidad de cada gobierno, la coordinación a nivel regional o subregional de las tareas nacionales puede crear importantes sinergias entre los países, como lo demuestra, por ejemplo, la cooperación subregional en materia de facilitación del comercio en Centroamérica.

Tercero, es necesario reforzar la cooperación regional y subregional para reducir la brecha de infraestructura física que caracteriza a América Latina y el Caribe. La calidad de la infraestructura es inferior a la media mundial en la mayoría de las economías de la región, e inferior a la media de Asia sudoriental en todas ellas, lo que impacta negativamente en la calidad de su inserción económica internacional. Un ejemplo de este rezago se evidencia en el desempeño de los puertos de la región, que en la mayoría de los casos está muy por debajo del nivel de los puertos más eficientes, como varios situados en Asia (véase el gráfico 6). La CEPAL (2011) ha estimado que la región debería invertir anualmente en torno al 5,2% de su PIB en infraestructura durante el período 2006-2020, solo para satisfacer las necesidades derivadas de su crecimiento económico proyectado. La cooperación regional y subregional puede crear sinergias entre las tareas nacionales que se llevan a cabo en este sentido. En efecto, los ejes de desarrollo transfronterizos, incluidos los corredores bioceánicos, permiten una reducción de los tiempos y costos de transporte asociados al comercio, tanto intrarregional como extrarregional, y contribuyen a un desarrollo territorial más equilibrado entre los países y entre las regiones de cada país. Ejemplos destacados en esta línea son la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) y el Proyecto Mesoamérica.

La región podría beneficiarse en mayor medida de la ayuda para el comercio para abordar sus déficits en materia de infraestructura física y de facilitación del comercio. América Latina y el Caribe recibe una fracción relativamente baja (un 9% en 2009) de los flujos de ayuda para el comercio, en parte porque la mayoría de las economías de la región son de renta media. Sin embargo, podría aumentar su participación en esa ayuda si los países definen prioridades y elaboran y presentan proyectos relevantes que les permitan concretar nuevos flujos de recursos. Asimismo, debería privilegiarse la atracción de fondos de los donantes hacia iniciativas como la IIRSA y el Proyecto Mesoamérica, que involucran a varios países y tienen un claro componente de facilitación del comercio.

Cuarto, es necesario otorgar más presencia en la cooperación regional a los aspectos sociales, reforzando la complementariedad entre estos y los aspectos económicos y comerciales. América Latina y el Caribe está marcada por una alta desigualdad, no solo a nivel nacional, sino también entre un país y otro. Así lo evidencian las grandes disparidades existentes en indicadores como el PIB y el gasto social por habitante (véase el cuadro 4). En este contexto, promover modalidades de integración que contribuyan a reducir estas marcadas asimetrías de desarrollo es una condición necesaria para la sostenibilidad y legitimidad de los procesos de integración.

Gráfico 6
AMÉRICA LATINA Y ASIA: PRODUCTIVIDAD DE PUERTOS SELECCIONADOS, 2008-2010
(En contenedores por hora barco)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial de los puertos.

^a Esta cifra representa el promedio de dos terminales (BACTSSA y Exolgan, S.A.).

Cuadro 4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ASIMETRÍAS EN EL INGRESO Y EL GASTO SOCIAL MEDIO
(En dólares constantes de 2000, número de veces y porcentajes)

		Más bajo	Más alto	Promedio	Número de veces que el valor más alto excede al más bajo	Valor más bajo como porcentaje del promedio	Valor más alto como porcentaje del promedio
		<i>(En dólares constantes de 2000)</i>					
PIB por habitante	1990	516	17 373	3 546	33,7	15	490
	1995	413	15 752	3 801	38,1	11	414
	2000	427	17 977	4 116	42,1	10	437
	2005	384	18 407	4 380	48,0	9	420
	2010	360	17 242	5 024	47,9	7	343
Gasto social por habitante	1990	40	1 114	335	27,9	12	333
	1995	46	1 526	395	33,2	12	386
	2000	51	1 652	454	32,4	11	364
	2005	103	2 002	645	19,4	16	311
	2008 ^a	104	2 173	707	20,9	15	307

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

^a La cifra se calculó sobre la base de la información disponible más próxima a 2008 (en algunos casos, corresponde a 2006 o 2007).

Se requiere un esfuerzo para lograr que en todas las áreas de la integración se observe un enfoque de beneficio asimétrico, en favor de las economías de menor desarrollo relativo. Este requerimiento ya figuraba de manera prominente en los planteamientos de la CEPAL sobre regionalismo abierto. En particular, es importante: i) fortalecer los esquemas de fondos estructurales orientados a los países de menor desarrollo relativo, a partir de la positiva experiencia del Fondo para la Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM) e iniciativas similares en otros esquemas subregionales; ii) propiciar una mayor apertura de los mercados de los países con economías más grandes a las exportaciones de los países de menor desarrollo relativo, que incluya la reducción no solo de las barreras arancelarias, sino también de las no arancelarias, y iii) redoblar los esfuerzos por construir cadenas subregionales de valor, favoreciendo la presencia en ellas de empresas de países con menor desarrollo relativo.

Quinto, la región tiene que aumentar la cooperación regional en materia de innovación y competitividad. América Latina y el Caribe exhibe un considerable rezago en materia de competitividad internacional. Así lo demuestran de manera consistente los resultados de diversos índices internacionales. Por ejemplo, solo dos países de la región (Chile y Barbados) se encuentran entre los 50 países mejor puntuados según el índice global de competitividad (IGC), elaborado anualmente por el Foro Económico Mundial. Otro ejemplo es el índice global de innovación (IGI) de 2011, elaborado por la escuela de negocios INSEAD en colaboración con otras instituciones como la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual. Los resultados de este índice, que busca reflejar una visión amplia de la innovación, revelan que de los 20 países de la región evaluados (de un total de 125), solamente Chile (puesto 30), Costa Rica (puesto 45) y el Brasil (puesto 47) se encuentran entre los 50 primeros.

Dadas las limitadas capacidades individuales de muchos países de la región para ampliar sustancialmente su gasto en investigación y desarrollo, parece imperativo aunar esfuerzos nacionales y privilegiar un enfoque asociativo. Esto puede hacerse, por ejemplo, integrando a los centros tecnológicos nacionales en actividades plurinacionales de investigación y de negocios conjuntos, generando sinergias y una masa crítica regional de recursos humanos y financieros. A nivel nacional, este enfoque exige también: i) una mayor coordinación entre los distintos organismos públicos vinculados a la competitividad y ii) la conformación de alianzas público-privadas que permitan compartir información y definir objetivos de común acuerdo. Estos lineamientos generales se pueden traducir en acciones concretas como la creación de un fondo regional de cooperación para la innovación, que permita financiar programas o acciones definidos de común acuerdo por los países de la región.

Sexto, se podría aprovechar mejor el vínculo con Asia y el Pacífico para profundizar la integración regional. Durante 2011, altas autoridades chinas han expresado en diversas ocasiones su voluntad de cooperar en la diversificación de las exportaciones de la región a su país. Por otra parte, la facilitación de las inversiones chinas y del resto de Asia, por medio de una ventana regional única que las promueva y monitoree, representa un desafío crítico para la integración regional. Estas inversiones, especialmente si se materializan en los ámbitos de la infraestructura, la energía, el transporte y la logística, no solo ayudarían a reforzar los flujos de comercio con Asia y el Pacífico, sino que además generarían externalidades positivas para el propio proceso de integración regional de América Latina y el Caribe.

Asimismo, la región podría elaborar pronto un documento en el que se definan los lineamientos de un acercamiento estratégico a China. Este país ya dio un primer paso en tal sentido en noviembre de 2008, con la elaboración de una propuesta sobre las relaciones con América Latina y el Caribe. La coordinación regional que demandaría la preparación de un documento de respuesta al presentado por China generaría mejores condiciones para aspirar, en los próximos años, a concretar una cumbre de jefes de Estado de China y de América Latina y el Caribe, en la que podría establecerse una agenda compartida de proyectos de comercio e inversión. Parece conveniente que la recientemente constituida Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) recoja este tema en su agenda.

Bibliografía

- BEA (Oficina de Análisis Económicos de los Estados Unidos) (2011), “Gross domestic product: second quarter 2011 (Advance estimate)”, *National Income and Product Accounts*, N° BEA 11-38, julio.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2011), “Caracterización de la brecha de infraestructura económica en América Latina y el Caribe”, *Boletín FAL*, N° 293, Santiago de Chile, enero.
- _____ (1994), *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad*, Libros de la CEPAL N° 39 (LC/G.1801(SES.25/4)), Santiago de Chile, enero.
- Deutsche Bank (2011), “Global economic perspectives: A scenario analysis of public debt by 2020”, julio.
- Krugman, Paul (2011), “The wrong worries”, *The New York Times*, 4 de agosto.